

EPÍLOGO

PANORAMA ESTRATÉGICO MUNDIAL 2001-2002

Por RAMÓN ARMENGOD LÓPEZ

El año 2001 termina a los 100 días más o menos del ataque a las Torres Gemelas y al Pentágono, que causó unas 3.000 víctimas, con los Estados Unidos vencedores de la guerra de Afganistán, tras dos meses de bombardeos de las posiciones de los talibanes y de Al-Qaida, aunque la lucha contra el terrorismo no haya, por supuesto, terminado: Ben Laden y el Mullah Omar aún no han sido capturados.

Muchos malos presagios del comienzo de esta crisis del siglo XXI no se han cumplido: ni los regímenes de Pakistán ni de Arabia Saudí se han hundido, la coalición internacional contra el terrorismo se mantiene, Rusia se ha acercado a Occidente, China se ha unido a la coalición antiterrorista y Afganistán parece tomar un rumbo menos conflictivo. También se ha demostrado que los “estados delincuentes” no eran, excepto Iraq, los activos enemigos que se creía. En cambio se ha demostrado que la política exterior del aliado saudí ha facilitado el terrorismo, y se ha descubierto, que a través de la mundialización de los mercados, familias reinantes, empresas multinacionales, grupos bancarios y supuestas ONG,s ayudaban al terrorismo.

Estados Unidos han rehecho su imagen de superpotencia: si el 11 de septiembre ha revelado sus puntos débiles, la guerra de Afganistán ha demostrado su capacidad para seguir ganándolas.

Los atentados del 11 de septiembre han cambiado la perspectiva de muchas cosas, en primer lugar para Norteamérica, que ya no se siente protegida en su prosperidad por una seguridad de alta tecnología; se ha hecho patente que las crisis insolubles, como las de Oriente Próximo o los efectos negativos de la globalización pueden ser utilizados como caldo de cultivo del terrorismo.

Pero el cambio más fundamental debiera ser que Washington haga una profunda reflexión sobre las raíces y secuelas del 11 de septiembre, actúe en consecuencia, se implique en la resolución de los conflictos, empezando por los de Oriente Próximo, se muestre cooperativo en la resolución de los problemas de interés general (medio ambiente, tráfico de armas, justicia internacional, lucha contra los efectos perversos de la globalización, etc.), sin confiar el curso de la historia a su capacidad de ganar las guerras, sólo o en coalición. Para ganar la paz necesita mucho más de los demás y su estatura de superpotencia, que nadie le niega, le obliga a controlar sus propios intereses negativos, los egoísmos de sus grupos de presión, y alguno de sus aliados, como Israel, que utilizan su protección para dificultar la paz.

No puede olvidar el empobrecimiento creciente de muchos pueblos y los esfuerzos de las otras culturas por seguir existiendo, en un mundo cada vez más desarrollado de forma insostenible, más zarandeado por una globalización imparable, que agranda tanto los niveles de riqueza como los de pobreza y, lo que es más grave, los considera consecuencias necesarias de las corrientes de innovación tecnológica y de la consecución de nuevas metas para el ser y conocer humanos.

Por otra parte después del 11 de septiembre, la sociedad internacional se encuentra obligada a un ejercicio de equilibrio entre seguridad y libertad. Seguridad interna e internacional frente al terrorismo, y respeto a los derechos humanos fundamentales dentro de la lucha contra ese mismo terrorismo. Como ha dicho el Presidente Bush, el terrorismo ha aprovechado las libertades para combatir la Libertad, pues bien, su triunfo perverso sería que acabase por debilitar éstas a lo largo de la lucha contra ese poder maléfico.

Tampoco debe debilitar el Derecho Internacional vigente, con todas sus imperfecciones, a través de decisiones unilaterales emanadas del propio derecho interno norteamericano o del ejercicio de la legítima defensa, porque esto resquebrajaría la seguridad jurídica internacional; otra cosa es que se impulse una serie de reformas, en el marco de las

Naciones Unidas, para adaptar las reglas internacionales a la nueva situación y combatir con éxito no sólo al terrorismo sino a otros males globales.

Sólo así el poder imperial que ostenta Estados Unidos estará basado en los principios de libertad, democracia y justicia a los que debe su existencia como país y que convencen más que su superioridad económica, tecnológica y su “poder blando” cultural. Estados Unidos no debe olvidar que para triunfar en la larga lucha contra el terrorismo el convencimiento de los otros pueblos y estados es, al menos, tan importante como su adhesión o su reconocimiento, a regañadientes, de su supremacía: vencer no es sólo cuestión de fuerza sino de ejemplaridad.

LA CONSTRUCCIÓN DE EUROPA

Por JAVIER PARDO DE SANTAYANA Y COLOMA

La cumbre de Laeken, celebrada los días 14 y 15 de diciembre, venía marcada por la conmoción producida por los ataques terroristas a Estados Unidos, así como por la trágica actualidad de una guerra en Afganistán y de una situación sumamente grave en el Oriente Próximo. Todo ello en vísperas de un hito histórico para Europa: la entrada en vigor del euro.

En esta ocasión la omnipresente sombra del Once de Septiembre propició el éxito más sonado de la presidencia belga. En efecto, la firme determinación de afrontar solidariamente la amenaza terrorista permitió que, tal como se había prometido, la Unión Europea realizase un avance espectacular hacia la creación de un espacio judicial y policial común. El “suspense” corrió a cargo de Italia, que se negaba a aprobar la orden de búsqueda y captura europea mientras ésta se considerase también aplicable al delito de corrupción. El presidente italiano acabó por ceder, después de que la situación se tornase tan embarazosa que le hacía correr el riesgo de acabar aislado y, en cierto modo, de ser puesto en la picota por su actitud.

Otro importante hito de la cumbre de Laeken fue el visto bueno dado a la Convención que habrá de preparar la Conferencia Intergubernamental del año 2004, y la designación de un equipo de veteranos, que encabezados por Valéry Giscard d'Estaing como presidente, y con el italiano Amato y el belga Dehaene como vicepresidentes, asumirán la responsabilidad de su dirección. El mandato recibido les permitirá trabajar con las menores ataduras posibles, y el documento que elaboren deberá limitarse a presentar recomendaciones cuando haya consenso y "opciones" en el caso contrario. Así quedan en alto las espadas de quienes, como Alemania, desearían realizar cambios "revolucionarios", y de quienes prefieren un enfoque más ajustado a los acuerdos de la Cumbre de Niza. La Convención iniciará sus trabajos el 1 de marzo del año 2002 y deberá terminarlos en junio de 2003. Es de esperar que con sus propuestas el proceso de construcción de Europa se acerque más a la sensibilidad de los ciudadanos y salga de la atonía que mostró en la cumbre de Niza.

El reparto de las sedes de un cierto número de agencias europeas degeneró en un mercadeo al que puso coto la presidencia belga posponiendo la discusión para otro momento. Ante la proximidad de fechas electorales, Francia no quería mostrarse satisfecha con la presidencia de la Convención y con las sedes ya acumuladas, y la mala conciencia italiana por la actitud mostrada por su gobierno ante la "euroorden" tampoco frenaba, como sería de esperar, las pretensiones de este país. Así España se vería cargada con un problema más que habrá de resolver, con la circunstancia añadida de que con la presidencia de la Unión la resultará difícil postularse.

La decepción siguió inmediatamente al éxito del esfuerzo impulsado por británicos y norteamericanos para superar el obstáculo hasta entonces interpuesto por Turquía para el empleo de medios de la OTAN por la Unión Europea, ya que Grecia tomó inmediatamente el relevo bloqueando el deseado acuerdo. En resumidas cuentas, otro asunto más que queda pendiente de solución y que, sin embargo, no impidió que, tal como estaba previsto, se formulara la declaración de "operatividad" para la Unión Europea, aun a sabiendas de que se trataba más de un gesto que de una realidad.

Un buen logro de la presidencia belga en el terreno de la seguridad y la defensa fue la celebración de la "Conferencia de Mejora de Capacidades", que permitió identificar 31 carencias de la actual capacidad militar europea para completar el llamado "Headline Goal". La presi-

dencia española tendrá que estudiar la forma de remediar estas carencias por medio de programas concretos.

Por razones de oportunidad en el tiempo, uno de los temas “estrella” de Laeken fue la participación militar europea en la transformación de Afganistán en un país gobernable una vez derrocado el régimen de los talibanes. Inicialmente se produjo una cierta confusión respecto al carácter de las aportaciones nacionales, pero al final quedó claro que se trataba de decisiones individuales de los países de la Unión, si bien enmarcadas en un espíritu común de solidaridad europea. Esta fórmula era coherente con la situación real, puesto que el desarrollo de la capacidad militar de la UE no ha llegado aún al punto en el que se pueda pensar en una intervención como la que exige la situación en Afganistán, y en ésta se plantea si tienen o no cabida las misiones tipo Petersberg. También resultaba claro que Londres desea expresar con hechos su fidelidad a los EEUU al tiempo que asume el papel de líder entre los países europeos en materia de seguridad y defensa. En cuanto a España, desde el primer momento se esforzó por mostrar su total beligerancia contra el terrorismo enviando una delegación al cuartel general de Tampa e implicándose militarmente tan pronto como ello fue posible. Para la fase de reconstrucción política, España ofreció unidades especializadas con grandes necesidades de apoyo logístico. De esta forma se comprometería a atender las necesidades de más difícil cobertura, dando así respuesta a las peticiones formuladas por el mando británico de la operación. La presencia simultánea de contingentes militares terrestres en misiones desarrolladas en tres zonas distintas alejadas de nuestras fronteras, dos de ellas en los Balcanes y una tercera en Asia Central, dan idea de la capacidad de proyección de fuerza que han adquirido nuestras Fuerzas Armadas y de la flexibilidad que proporcionan a la acción exterior de España.

El deterioro sufrido durante el mes de diciembre por la situación en el Oriente Próximo hizo que la UE se viera obligada a definirse en relación con el conflicto árabe-israelí. La Unión asumió el liderazgo respaldando al presidente Arafat como interlocutor legítimo en un momento en el que Sharon lanzaba una agresiva campaña de descrédito hacia él. Bruselas también proclamó su determinación de impulsar una acción política concertada con los Estados Unidos y las NNUU.

En cuanto a la adopción por la Unión del proyecto Galileo, al que ya se ha hecho referencia en este Panorama, salió una vez más herido, quizás ya de muerte; un hecho al que no debieron ser ajenas las presiones

ejercidas desde los Estados Unidos. En cambio, sí que fueron aprobadas por el Parlamento Europeo las disposiciones encaminadas a sentar las bases para un futuro mercado único de las telecomunicaciones en la Unión, que con ello se verá beneficiada en términos de competitividad de su economía.

Ya hemos visto el cúmulo de asuntos que quedaron en la agenda para ser tratados y, si es posible, culminados durante la presidencia española. Para recuperar el “espíritu de Lisboa”, Aznar anunció su intención de dar la máxima prioridad a la lucha antiterrorista e impulsar reformas estructurales en los campos del transporte, las comunicaciones, las finanzas y la energía. En relación con esta última señaló la conveniencia de extender al ámbito europeo el modelo hispano-luso. Por otra parte, el ministro de Asuntos Exteriores español recordaba la urgencia con la que había de abordarse el establecimiento de una capacidad militar europea; un esfuerzo en el que habrá que buscarse más el impulso que la “originalidad”. En este aspecto conviene señalar que el mandato de Laeken no hace sino encargar a España los cometidos que ésta ya se había propuesto desarrollar, a los cuales se añade el de identificar cuarteles generales nacionales y multinacionales y asegurar su grado de preparación y su interoperabilidad.

En cuanto al Convenio Hispano-Norteamericano, al que ya nos referimos para decir que no avanzaba al ritmo deseado, al final del año fue definitivamente impulsado por el presidente Aznar en su visita a Washington. Su firma supone, sobre todo, la consecución del objetivo que se consideraba más interesante por las posibilidades que ofrece de conseguir futuros avances. Este objetivo consiste en la creación de un foro político, que se establece en dos niveles: el presidencial y el del Comité Bilateral de Defensa de Alto Nivel.

En cuanto a los aspectos económicos, declaraciones realizadas en diciembre por el presidente del Banco Central Europeo auguraban una lenta recuperación en la Eurozona, para la cual las previsiones de crecimiento en el año 2002 no van más allá del 0,7 al 1%. Por su parte, España redujo también este mes su previsión de crecimiento, que seguirá siendo, sin embargo, la más alta de la Unión, y modificó los escenarios de creación de empleo y de evolución del presupuesto. En conjunto, los Quince mostraron en Laeken su convencimiento de que Europa podrá salir de la situación por sus propios medios, transmitiendo así la idea de que estamos pasando por un simple “bache”, y dando una vez más prueba de su fe en la estabilidad que proporciona la unión económica.

EUROPA CENTRO-ORIENTAL Y EUROASIA

Por MARÍA ANGUSTIAS CARACUEL RAYA

El año 2001 ha terminado con la crónica de una muerte anunciada: el Tratado de Misiles Antibalísticos (ABM), firmado por Richard Nixon y la antigua Unión Soviética en 1972. En realidad, el presidente norteamericano ha aprovechado el clima de inseguridad interior producido por el 11-S para denunciar el Tratado ABM, justificando así una decisión que ya había tomado al inicio de su mandato.

La denuncia del Tratado ABM en el mes de diciembre ha tenido lugar en un momento de euforia en las relaciones ruso-americanas tras el acercamiento producido a raíz del 11-S y, aunque Putin calificó esta decisión como un “error”, también aseguró que la medida no representaba una sorpresa ni suponía una amenaza para la seguridad nacional de la Federación. No obstante, el presidente ruso ha manifestado la necesidad de reforzar las bases jurídicas internacionales en el ámbito del desarme mediante un nuevo acuerdo, que podría firmarse durante la visita del presidente Bush a Moscú a mediados de 2002. Para entonces, el Tratado ABM habrá dejado de estar en vigor, según la cláusula del Tratado que establece un periodo de aviso previo de seis meses desde su denuncia.

La habilidad de la Administración norteamericana en el tratamiento de esta cuestión queda reflejada en el hecho de que la decisión fue anunciada a los medios de comunicación poco tiempo antes de la esperada cinta de vídeo acreditativa de la culpabilidad de Ben Laden sobre los acontecimientos del 11-S, por lo que la difusión de esta grabación eclipsó cualquier referencia a la decisión de Bush sobre el Tratado ABM. El debate surgirá de nuevo a medida que nos aproximemos a la cita entre los dos grandes dirigentes políticos norteamericano y ruso a mediados de año.

Mientras tanto, la Comunidad atlántica-euro-asiática sigue trabajando para adoptar medidas que puedan hacer frente a la gran amenaza del siglo XXI: el terrorismo en todas sus formas. En este contexto, todos los Estados y Organizaciones Internacionales de ámbito regional europeo están cooperando estrechamente en la lucha global contra el terrorismo, fenómeno que está directamente asociado a otras amenazas transnacionales como son el crimen organizado, el tráfico ilegal de armas, el narcotráfico y la proliferación de armas de destrucción masiva.

En particular, la “diplomacia silenciosa” de la OSCE continúa alcanzando importantes resultados. Por un lado, la Cumbre celebrada en Bucarest los días 3 y 4 de diciembre, ha dado como resultado un Plan de Acción para combatir el terrorismo, que incluye propuestas para apoyar principalmente a los países de Asia Central enfrentados a esta amenaza. La Conferencia organizada por la OSCE y NNUU en Bishek (Kirguizistán) a mediados de este mes es un primer paso en la aplicación de este Plan de Acción, pues todos los países participantes se comprometieron a adoptar un conjunto de medidas dirigidas a fortalecer las instituciones nacionales y el Estado de Derecho, promover el desarrollo económico sostenido, reforzar el papel de la sociedad civil y paralizar la financiación del terrorismo.

Por otro lado, la OSCE ha dado la bienvenida al Documento sobre el Artículo 5 del Anexo 1-B de los Acuerdos de Paz de Dayton —en negociación desde 1998—, referido a la necesidad de proporcionar seguridad y estabilidad “en y alrededor de la Antigua Yugoslavia”. Este Artículo es un acuerdo de estabilidad propiamente dicho, pues trata del control de armamento en un área no cubierta por el Tratado de Fuerzas Armadas Convencionales en Europa (FACE).

España ha participado activamente en estas negociaciones en el marco de la seguridad compartida europea, mostrando así su compromiso con la estabilidad de la antigua Yugoslavia. En este sentido, sigue animando a los países de la región a avanzar en su desarrollo político, económico y social con vistas a lograr su integración en la familia de naciones europeas libres y democráticas, camino que han seguido y están a punto de alcanzar otros Estados europeos.

Así, la Declaración de Laeken, adoptada por el Consejo Europeo el 15 de diciembre, cita expresamente que, si continúa el progreso y las reformas en los países candidatos, Chipre, Estonia, Hungría, Letonia, Lituania, Malta, Polonia, la República Eslovaca, la República Checa y Eslovenia, podrían estar preparadas para la adhesión a la Unión Europea. Asimismo, la Declaración menciona los esfuerzos de Bulgaria y Rumanía, países con los que espera iniciar procesos de negociación para la adhesión a partir del año 2002.

El principal reto que deberá sortear los países mencionados en primer lugar, según un informe previo de la Comisión, es la asimilación de las legislaciones de la UE, mientras los segundos, además de este desafío, deben tener la capacidad para actuar en una economía de mercado muy competitiva.

En definitiva, la UE experimentará la mayor transformación de toda su historia en los próximos años, pues acogerá en su seno a diez nuevos países, y aumentará su población de 375 a 450 millones de habitantes. La nueva ola de la ampliación supondrá definitivamente la desaparición del arco de inestabilidad dibujado en Europa tras el colapso del comunismo y la culminación de una gran aspiración: la formación de una comunidad de naciones, unidas por fuertes lazos de solidaridad y comprometidas en la búsqueda de un orden internacional más justo y estable.

Paralelamente, se ha producido en el espacio geográfico objeto de este análisis una fractura lineal que se proyecta desde el Cáucaso y el Mar Caspio, donde confluyen intereses divergentes de EEUU y Rusia, hasta las repúblicas centroasiáticas más meridionales, que se enfrentan asimismo a diversos factores de inestabilidad endógenos y exógenos.

EL MEDITERRÁNEO

Por M.^a DOLORES ALGORA WEBER

El proceso de paz en el Próximo Oriente

Durante el mes de diciembre el tema candente del Mediterráneo ha seguido siendo la situación en el Oriente Próximo. Hemos asistido a un deterioro progresivo del Proceso de Paz, en el que podemos considerar que todos los actores, excepto el Gobierno israelí, están perdiendo el control y su capacidad de influencia en el desarrollo del proceso.

Estados Unidos se ha visto impotente ante la falta de acuerdo para recuperar las negociaciones. Al mismo tiempo, en cierta medida, los acontecimientos en Afganistán han descentrado los objetivos tradicionales del Gobierno norteamericano en la región asiática; la Unión Europea ha mantenido un esfuerzo ímprobo por respaldar la paz, pero se empieza a apreciar discordancia en las posiciones de los representantes europeos; Arafat ha tenido que hacer frente a graves intentos de desprestigio de su liderazgo promovidos por Israel, a lo que se ha suma-

do una fuerte crisis entre palestinos. Por tanto, el único que hasta el momento parece sobrevivir a estas circunstancias regionales e internacionales es Ariel Sharon, quien a pesar de recibir críticas y condenas de toda la sociedad internacional, cada vez actúa con mayor impunidad en el Oriente Próximo.

El nuevo representante norteamericano en la zona, Anthony Zinni, ya dijimos que fue enviado con un difícil objetivo: lograr un alto el fuego y restablecer un ambiente propicio para las negociaciones. A comienzos de diciembre, un par de semanas después de su llegada, tuvo que lanzar un ultimátum a ambas partes, amenazando con marcharse de la zona si no llegaban a un acuerdo. Sin embargo no pareció impresionar mucho a nadie. De hecho a mitad de mes regresó a Estados Unidos con las manos vacías. El enfriamiento del esfuerzo diplomático norteamericano se ha traducido en un aumento de la presión israelí sobre Arafat.

La Unión Europea también se ha encontrado con serias dificultades en su mediación y con el desdén con que los afectados parecen haberse acostumbrado a tratar a la comunidad internacional. En diciembre se ha podido intuir una grieta entre los propios representantes europeos. Parece que las duras críticas y exigencias que Javier Solana ha lanzado a Yaser Arafat, se apartan del respaldo y función de “buenos oficios” que Miguel Angel Moratinos ha ejercido siempre con el presidente de la Autoridad Nacional Palestina. La cúpula palestina consideró de traición esta nueva orientación, pues como Arafat llegó a declarar los mediadores europeos conocen perfectamente sus dificultades internas para cumplir la exigencia de poner fin a la ofensiva de los grupos islámicos, a lo que se añade los actos de violencia israelí sobre los territorios palestinos, que lejos de invitar a la pacificación, contribuyen a la radicalización de los sectores integristas y a la prolongación de la Intifada. Por su parte, los Quince han tratado de equilibrar la balanza al exigir a Sharon que reconsidere su actitud respecto a la campaña de desprestigio y debilitamiento de Arafat, así como al solicitar la retirada de fuerzas militares de los territorios, el fin de las ejecuciones extrajudiciales, el levantamiento de las restricciones al pueblo palestino y el fin de la política de asentamientos. Sin embargo el gobierno israelí ha hecho oídos sordos a estas peticiones. En este contexto el presidente palestino se ha dirigido a José María Aznar, quien recientemente había visitado la zona, para solicitar un respaldo más contundente de la Unión Europea durante el periodo de la Presidencia española.

En la Asamblea General de las Naciones Unidas de diciembre se aprobaron seis resoluciones sobre el conflicto de Oriente Próximo. En ellas se pidió, entre otras cosas, el regreso a las negociaciones, se declaró ilegal la jurisdicción israelí sobre Jerusalén, se pidió la retirada de los Altos del Golán y se expresó la necesidad de proporcionar ayuda humanitaria al pueblo palestino. Estados Unidos e Israel votaron en contra. A mediados de mes, Washington volvió a respaldar al Gobierno israelí, vetando por sexta vez desde 1990, una resolución esta vez del Consejo Seguridad para mediar en el conflicto.

Yaser Arafat se ha visto contra las cuerdas debido a la oleada de atentados suicidas de los grupos integristas de Hamas y de la Yihad Islámica. Estos sectores amenazan con la ruptura de la unidad de los palestinos en el objetivo de alcanzar un Estado propio. De ahí que el presidente actúe de forma poco tajante contra ellos a los ojos de la comunidad internacional y que exponga su temor al desencadenamiento de una guerra civil, aunque existen sectores palestinos que no comparten esta visión catastrofista. Esto no ha impedido que a lo largo del mes, se hayan producido numerosas detenciones de miembros de estos grupos radicales en los territorios palestinos. En la cúpula palestina han empezado a elevarse voces que cuestionan la política de Arafat y su capacidad para terminar con la lacra del terrorismo, que ningún posible sucesor quisiera heredar.

La política israelí se ha centrado en una campaña de desprestigio del líder palestino. Ariel Sharon llegó a declarar a Yaser Arafat como “persona no relevante” y mantuvo un comportamiento de total ignorancia al “rais” y su cúpula de Gobierno. Los propios responsables del servicio secreto israelí (Departamento de Inteligencia Militar), el ministro de Asuntos Exteriores, Simón Peres, y la Unión Europea han tenido que llamar la atención del primer ministro Sharon para convencerle de la necesidad de mantener al presidente palestino como interlocutor válido en el Proceso de Paz. En el plano de la acción directa, se han intensificado los bombardeos y las incursiones del Ejército israelí en Gaza y Cisjordania. Se ha procedido a la destrucción del cuartel general de Policía y de varios edificios de la Autoridad Nacional Palestina. Además se han producido enfrentamientos entre la Policía palestina y el Ejército israelí.

Se cierra el año con un capítulo, no sólo sin resolver, sino que cada vez invita más al pesimismo sobre una situación que acabará afectando profundamente a todos los proyectos y miradas que se ciernen sobre el Mediterráneo.

Marruecos

En Marruecos se ha calmado el revuelo internacional que suscitó la visita del monarca al Sahara a finales de octubre. Sin embargo, el Gobierno marroquí sigue con sus problema internos y los ha seguido lanzando contra España. Así se explica que, en la Asamblea General de Naciones Unidas de diciembre, el ministro Mohamed Benaissa reivindicara Ceuta y Melilla como ciudades marroquíes y pusiera como condición para el restablecimiento de las relaciones de cooperación, amistad y buena vecindad, el reconocimiento de la soberanía de su país sobre esos enclaves. Cuestión a la que tuvo que responder el ministro Piqué recordando la españolidad de las ciudades y su representación política en el ámbito de las instituciones del Estado español. Sin embargo, no era la primera vez que se hablaba de “ciudades ocupadas”; a mitad de octubre ya lo había hecho el ministro de Asuntos Exteriores en el Parlamento marroquí. Allí no hubo ocasión a réplica.

Sin embargo, Marruecos también sufrió su jarro de agua fría por la carta que seis premios Nobel de la Paz (José Ramos-Horta, Rigoberta Menchú, Oscar Arias, Adolfo Pérez Esquivel, Máiread Maguire y Cora Weiss) dirigieron a la Secretaria General de Naciones Unidas acerca del abandono del referéndum del Sahara Occidental. En el escrito se declaraba que esta cuestión había puesto en juego la credibilidad de la Organización Internacional, puesto que el referéndum es el único camino para una paz duradera y justa en el Magreb.

Otros asuntos del Mediterráneo

Turquía obtuvo el pase para participar en condiciones de igualdad, con otros aspirantes, en la convención que tuvo lugar en Bélgica para estudiar el futuro de la ampliación de la Unión Europea. Se concedió un puesto a Ankara por dejar de oponerse a la fuerza de reacción rápida. Sin embargo, no ha logrado alcanzar su objetivo, puesto que el Consejo Europeo, reunido en Laeken días después, no incluyó a Turquía entre los diez posibles futuros miembros. Sí estaba entre ellos Chipre.

En Argelia se volvieron a repetir las matanzas ocasionadas por los grupos integristas con motivo del mes de Ramadán.

Estados Unidos envió una delegación del Departamento de Estado a Iraq con el fin de movilizar a los kurdos y otros opositores al régimen de Sadam Hussein. Esta acción le llevará varios meses.

IBEROAMERICA

Por MARCELINO DE DUEÑAS FONTÁN

Durante el mes de diciembre tuvieron especial relevancia los sucesos en Argentina. Las dificultades del ministro de Economía, Cavallo, para hacer frente al servicio de la deuda exterior y frenar la salida masiva de capitales, lo indujeron a adoptar una medida traumática: la congelación de los depósitos bancarios. La indignación que inmediatamente produjo en la población obligó a Cavallo a suavizar la congelación. Por otra parte, el Fondo Monetario Internacional interrumpió su ayuda a la Argentina por incumplir el programa pactado de déficit cero y logro de un pacto nacional para salir de la crisis. El día 10 hubo una importante manifestación contra la política económica del Gobierno y el 13 el presidente De la Rúa vivió la séptima huelga general que se producía en los dos años de su mandato. La oposición peronista ofreció a De la Rúa un apoyo más testimonial y oportunista que real, jugando en forma mezquina a degradar la situación política para hacerse de nuevo con el control del poder.

A mediados de mes el deterioro de la situación había alcanzado el nivel de un caos absoluto. Los trabajadores dejaron de percibir sus salarios y empezó la *“revuelta del pan”* y la desobediencia civil. Se generalizaron los asaltos a los supermercados por parte de una población irritada y descontrolada, azuzada por activistas de diferentes orígenes, interesados en fomentar los desórdenes, y por unos sindicatos chulescos, anclados en posturas anacrónicas, que actuaron como dinamiteros.

El 19 el Congreso derogó los superpoderes que había concedido a Cavallo y el Gobierno decretó el estado de sitio por treinta días. El 20 el presidente De la Rúa, y con él todo su Gobierno, se vio obligado a dimitir, dejando al país en una situación de quiebra financiera no declarada, con una deuda total, incluida la privada y la de los entes locales, de 200.000 millones de dólares, un riesgo-país por encima de los 5.500 puntos básicos, un paro del 20% y casi la mitad de la población en situación de pobreza. Su última medida fue levantar el estado de sitio.

Los analistas, en general, coinciden en su durísimo diagnóstico de la situación argentina. Señalan como primera razón el elevado nivel de corrupción de los partidos políticos. En el último decenio las privatizaciones supusieron unos ingresos equivalentes a unos 4 billones de pesetas,

que en su mayoría fueron desviados a cuentas corrientes de los *lobbies* políticos, en paraísos fiscales. Por otra parte, el anclaje del peso al dólar ha tenido el efecto de una competitividad muy baja y, en consecuencia, una balanza comercial deficitaria, sin que existiese el recurso a la medida correctora de la devaluación. La deuda externa, aun siendo muy alta, del orden del 50% del PIB, sería asumible si la política fiscal fuese adecuada: la verdadera razón del hundimiento económico radica en el aumento irresponsable del gasto público (31.000 millones de dólares en 1991, 81.000 en 2000) y en la ignorancia sistemática de las normas básicas de una economía de mercado que, desde un déficit fiscal creciente condujeron a un aumento importante del riesgo-país, al aumento de las tasas de interés, a un nuevo aumento del déficit, etc., en una espiral creciente e imparable.

Tras la interinidad obligada de los presidentes de las dos Cámaras, ambas con mayoría justicialista, se llegó al efímero mandato de Adolfo Rodríguez Saá, en principio aceptado por el partido, pero que se vio obligado a dimitir el día 30, tras los gravísimos sucesos de la "*cacerolada*" y el asalto al Congreso de los Diputados del día 29, y su pérdida del apoyo peronista, por tratar de perpetuarse en el poder mas allá de lo razonable. Para sustituirlo en la presidencia fue designado Eduardo Duhalde, anterior gobernador de Buenos Aires, que debe tomar posesión en los primeros días de enero, con un mandato hasta el año 2003, en la fecha que expiraba la presidencia de De la Rúa. De esta forma Argentina habrá tenido cinco presidentes en quince días.

Duhalde parece inclinarse a romper el anclaje del peso con el dólar, hacer una fuerte devaluación, del orden del 40%, adoptar unas estrictas medidas de austeridad fiscal y aplazar el pago de la deuda externa. Todo ello, si está asentado en un fuerte compromiso social de difícil obtención, puede sacar a la Argentina de la gravísima crisis en que se encuentra. Para las empresas españolas, sin duda, supondrá tener unas pérdidas elevadísimas.

La progresiva pérdida de popularidad del presidente de Venezuela, Hugo Chávez, se hizo patente en las manifestaciones y huelgas de los días 9 y 10, en las que empresarios y sindicatos, en unión atípica, le mostraron su claro rechazo a su Gobierno, su paquete de leyes aprobadas por decreto, y entre ellas las de Pesca y de Tierras, y su proceso de "*cubanización*" del país.

Según opinan algunos expertos, existe el riesgo de que Chávez, tratando de buscar el apoyo popular que le falta, provoque una guerra con Colombia, por medio de un apoyo franco a las FARC, grupo con el que tiene claras afinidades, cuestión que su líder, "*Tirofijo*", tiene la esperanza

de que se produzca, mientras entorpece sistemáticamente las conversaciones de paz con el Gobierno colombiano.

En Venezuela, realmente, existe un gobierno legítimo, que tiene mayoría parlamentaria y que cuenta con el rechazo del pueblo que lo eligió. Según un análisis de Carlos Alberto Montaner, los cuatro escenarios posibles son malos. El primero es que el pueblo se resigne a la destrucción de las libertades y del aparato productivo, como precio por el inmenso error de haber elegido a Chávez. El segundo es la revocación del mandato de Chávez dentro de dos años, si para entonces esa posibilidad constitucional sigue existiendo. El tercero es la desobediencia civil, promovida por sindicatos, empresarios y demás fuerzas sociales, que obliguen a Chávez a dimitir y convocar nuevas elecciones. Finalmente, el cuarto es un golpe militar similar al de Pinochet en Chile, tras el derrocamiento de Allende. El futuro es negro y, mientras tanto, Chávez sigue cultivando su amistad con Castro, Gadafi, Carlos Ilich Ramírez (el “Chacal”) y “Tirofijo” e imponiendo su “*revolución*” por unos procedimientos nada democráticos.

Los días 11 y 12 se celebró en Isla Margarita la III Cumbre de la Asociación de Estados del Caribe (AEC), a la que asistieron dirigentes de treinta países y de la que poco ha trascendido, salvo el espectáculo conjunto ofrecido por Chávez y Castro: las amenazas y bravatas del primero y la *patriarcal* complacencia del segundo.

En la reunión del día 28 de diciembre en El Cairo de la Organización de Países Productores de Petróleo (OPEP) se decidió reducir la producción de crudo en 1,5 millones de barriles diarios durante seis meses, a partir del 1 de enero. Sin duda esta medida tendrá una clara repercusión en las economías de todos los países iberoamericanos en el año 2002.

AFRICA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

Burundi. El 1 de noviembre, en presencia de 5 jefes de estado, tomó posesión el nuevo Gobierno de Transición, después de más de 5 años de difíciles negociaciones, que concluyeron con la firma de los acuerdos de Arusha.

Éstos prevén un Gobierno de Transición de 3 años, dividido en dos períodos iguales de año y medio e integrado por 26 ministros, 14 hutus y 12 tutsis. El presidente y el vicepresidente serán de distinta etnia, permutando en el segundo período. El primer presidente es el general Pierre Buyoya, tutsi, que ostenta este cargo en Burundi desde 1996; el vicepresidente, un hutu, Domiciano Ndayizeye. El ejército es mayoritariamente tutsi y el intento de modificarlo es el aspecto más delicado y peligroso, aunque está en los acuerdos de Arusha. Las dilatadas negociaciones han aconsejado que el gobierno empiece a funcionar sin esperar a que sea nombrado un parlamento. Cuando transcurran los 3 años de gobierno provisional, si la transición se ha logrado habrá elecciones.

Como consecuencia positiva, la UE ha renovado sus relaciones con Burundi y sus ayudas económicas (65 millones de en 3 años) y ya están allí 240 soldados sudafricanos para protección de los líderes, ya que muchos de ellos se encontraban en bandos enfrentados; a este contingente se van uniendo otros destacamentos de Ghana, Nigeria y Senegal.

Zimbabue. Ante la proximidad de las elecciones presidenciales (Marzo 2002), que permiten presagiar la derrota del actual gobierno, el presidente Robert Mugabe ha iniciado una serie de actuaciones, tendentes a asegurarse la reelección, que han levantado protestas, tanto internas como de las naciones próximas agrupadas en la “Southern African Development Community” (SADC.- 14 naciones miembros) y de la UE, que ha amenazado con sanciones económicas. Mugabe ha prohibido el voto por correo y hay unos 3 millones de ciudadanos fuera de Zimbabue; ha impuesto el requisito de aportar justificante de residencia para los habitantes de las zonas rurales, justificantes que han de despachar los jefes de poblados, casi todos del partido de Mugabe; ha prohibido a las iglesias y organizaciones ciudadanas la educación y orientación sobre el voto, que solo podrá efectuar la Comisión Electoral Supervisora, organismo nombrado y controlado por el propio presidente; ha negado autorización para la presencia de observadores internacionales e independientes en las elecciones; y ha iniciado un acoso claro a periodistas y prensa libre.

Costa de Marfil. El 18 de diciembre finalizó el Foro de Reconciliación Nacional, después de dos meses de deliberaciones y encuentros entre los principales representantes de todas las fuerzas políticas y sociales del país. Es la primera vez que se reúne una asamblea de esta naturaleza, iniciativa de su presidente, Laurent Gbagbo, para poner fin a la inestabilidad y a la crisis institucional del país en los últimos años. Ha sido un foro abier-

to para que todos pudieran expresar sus quejas y reclamaciones, así como arreglar sus diferencias.

Los políticos más significativos en el foro pidieron una reforma constitucional y unas nuevas elecciones, para tratar de instaurar un gobierno de unidad nacional. El foro se desarrolló en un ambiente de franqueza y también de autojustificación. Los resultados están por ver.

República Democrática del Congo (RD Congo). Tras las reuniones celebradas el 15 de octubre sobre el “diálogo intercongolesino”, previas al anunciado foro de Addis Abeba, las buenas intenciones iniciales se han ido olvidando y el ánimo decayendo; fueron solo reuniones de carácter técnico, con ausencia de todas las figuras importantes y muy limitadas en participación de delegados y en duración por falta de disponibilidades financieras. Jose Kabila había manifestado públicamente su intención de organizar, lo más pronto posible, elecciones libres, limpias y democráticas, bajo una comisión de inspección y con ayuda internacional. Sin embargo, el escaso nivel del diálogo desarrollado, aparte de no suscitar apenas esperanzas de solución definitiva al grave problema del Congo (RD), ha significado un bloqueo de la vía hacia el diálogo posterior, por lo que el presidente Kabila volvió a lo que considera única solución: el apoyo internacional; realizó un nuevo viaje a EEUU, Francia y Bélgica solicitando ayuda para el desarme y expulsión de las guerrillas extranjeras en su país, especialmente las de Ruanda. También acudió al FMI.

Angola. Nuevas esperanzas de solución a su larga guerra. El presidente Dos Santos anunció, en noviembre, que su gobierno y el movimiento rebelde UNITA habían llegado a un acuerdo para elaborar un nuevo tratado de paz; parece se basarán en el de 1994, acordado con las NNUU y roto años más tarde.

ASIA

Por ALEJANDRO CUERDA ORTEGA

India y Pakistán. El acontecimiento más grave ocurrido en los finales de este año tuvo lugar el 13 de diciembre. El primer ministro indio, Atal Vehari Vajpayee, culpó inmediatamente a grupos terroristas islámicos de

Pakistán, que dijo habían actuado con la colaboración del propio ejército pakistaní, señalando concretamente a los grupos Lashkar-e-Tayyaba y Jaish-e-Mohammad, lo que Islamabad y los propios grupos desmintieron. Entonces, India amenazó con invadir Pakistán para erradicar a esos militantes islámicos a menos que su primer ministro, Musharraf, los eliminase. La decisión norteamericana de incluir a esos dos grupos en su lista de organizaciones terroristas mundiales aumentó la presión en el seno de la coalición de Vajpayee a favor de la declaración de guerra.

Durante las dos siguientes semanas, en que Musharraf no tomó medida alguna contra los citados grupos terroristas, la tensión fue extrema entre ambas potencias nucleares, con la huida de miles de habitantes de la región de Cachemira. Nueva Delhi anunció el corte de comunicaciones con la nación vecina, incluidos autobuses, ferrocarriles y líneas aéreas, y, 8 días después del atentado llamaba a consulta a su embajador en Islamabad, al tiempo que situaba decenas de miles de soldados en la frontera común (1.800 millas) y ordenaba la mayor concentración de fuerzas desde la guerra de 1971. Pakistán negó su participación y responsabilidad en los sucesos, pero igualmente concentró sus tropas en la línea fronteriza. La tensión reinante produjo enfrentamientos con extremistas musulmanes en varias localidades de Cachemira, con muertos y heridos por ambas partes, así como intercambios de fuegos entre las tropas de ambas naciones.

La actitud norteamericana ha sido de cierto alejamiento o excesivamente cauta, como no queriendo distinguir a ninguno ante el otro. Washington ha querido tímidamente enfriar la situación ofreciendo a Nueva Delhi personal del FBI para averiguar responsabilidades en el asalto al Parlamento, pero Vajpayee lo ha rechazado. El presidente Bush espera acciones contundentes de Musharraf contra los grupos terroristas y que la India no tense más la crisis con sus rotundas condenas, cuando aún no hay pruebas terminantes de la culpabilidad pakistaní; de continuar las amenazas y movilizaciones militares en la India, Islamabad podría verse obligada a retirar sus tropas de la frontera con Afganistán para enfrentarlas a las de India lo que, aparte de subir aún más la temperatura de la crisis, dejaría libre el paso para la entrada en Pakistán de los talibanes que han llegado huyendo del acoso en las montañas de Tora Bora (Afganistán), su único posible refugio y cuartel para reorganizarse y comenzar de nuevo.

A finales del año, la tensión había disminuido algo al haber tomado, Musharraf, medidas de control de grupos militantes activos en Cachemira

y por las declaraciones de ambos mandatarios de que el recurso nuclear estaba descartado y de que la vía diplomática no estaba agotada. El 30 de diciembre, las autoridades pakistaníes anunciaban la detención de uno de los principales líderes islamistas, reclamado por Nueva Delhi como inductor del atentado al parlamento indio. Mientras, las guerrillas islámicas continuaron sus campañas secesionistas y sus acciones violentas.

Para primeros del próximo año está prevista una reunión en Nepal de la Asociación de Naciones del Sur de Asia para la Cooperación Regional (SAARC), donde ambos mandatarios se encontrarán, juntamente con los de las restantes naciones; un motivo de esperanza, aunque Vajpayee ya ha rechazado la propuesta de una reunión privada con Musharraf.

En cuanto a la relación de Pakistán con la guerra afgana, una vez rendida Kandahar (6 de diciembre) y quedando tan solo la toma de las montañas de Tora Bora, con la consiguiente desbandada de los talibanes, la frontera entre ambas naciones ha sido lugar de concentración de los huidos y también de continuas rencillas y violencias, especialmente contra los talibanes árabes, rechazados a muerte en todas partes. Islamabad ha desplegado sus fuerzas militares para impedir, en lo posible, la entrada de los terroristas de Al Qaida; sin embargo, en dos hospitales de Peshawar, cerca de la frontera, en parte financiados por la UE, se han atendido guerrilleros talibanes heridos —lo que no ha sido un secreto para nadie— acogidos a las normas de la Cruz Roja de atención a los heridos de guerra; tras ser dados de alta, eran llevados a la frontera por la propia policía pakistaní; unos se disolvían entre la población que espera entrar y otros volvían a la batalla.

Corea del Norte. Las esperanzas de apertura de Pyongyang y de mejora de sus relaciones con el resto del mundo han ido deteriorándose por la postura pasiva, cerrada, fría, indiferente y descortés de Kim Jong-il. A esto se ha sumado un enfriamiento de las naciones en su ayuda alimentaria a esta nación, bien sea por la demanda urgente de socorro para el recuperado Afganistán, bien por la falta de respuesta de Corea del Norte. Su cosecha no ha sido mala, pero la ayuda necesaria se ha cifrado en un millón y medio de toneladas. El director regional del Programa Mundial de Alimentos (WFP) de las NNUU ha dicho que, de no llegar nuevos envíos, en enero de 2002 habrá agotado sus existencias. Un tercio de la población depende de esta ayuda para sobrevivir.

Tokio, uno de los principales donantes, ya ha anunciado disminuciones para el próximo año, decepcionado por no haber obtenido ni siquiera res-

puesta a sus continuas reclamaciones de devolución de 10 japoneses secuestrados hace más de 20 años. Incluso Kim Dae-jung, el artífice de la “sunshine policy” y luchador tenaz por la reconciliación, dice estar decepcionado por la indiferencia de Pyongyang y el ritmo “glacial” de las negociaciones; ante la actitud pasiva y desconsiderada de su vecino del norte a sus peticiones, ha cancelado la entrega de 300.000 toneladas de arroz que había previsto en coincidencia con las próximas reuniones ministeriales.

Taiwan. El 1 de diciembre se celebraron elecciones legislativas en las que el Kuomintang (KMT) perdió la mayoría en el Parlamento. El Partido Demócrata Progresista (PDP) del presidente Chen Shui-bian, contrario a la reunificación con China, quedó mayoritario con 87 de los 225 escaños; el KMT obtuvo 68, formación que anteriormente tenía 110 asientos en la cámara. El Partido del Pueblo Primero (PPP) logró 46 diputados en su primera contienda electoral. Por primera vez podría constituirse en Taiwan un gobierno de coalición. No ha sido buena noticia para China.